1844

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

CASA DE HUÉSPEDES

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

10

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1891

CASA DE HUESPEDES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CASA DE HUÉSPEDES

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 2 de Enero de 1891

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

Sr. Don Miguel Moya

cariñoso testimonio de la buena amistad que le profesa su afectísimo amigo y compañero

El Autor

672289

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ANTONIA	Sra. Brieva.
DOÑA EMILIA	Srta. Arana.
DOÑA MARINA	Segura.
LIBERATA	Parra.
TOMASA	Gómez.
DON MATEO, viajante de comercio	Sr. Vega.
UN GUARDIA MUNICIPAL	Carreras.
PACO EL RUBIO	Peña.
PACO EL MORENO	Asensio.
FABIÁN	Infante.
COSITA	Venegas.
MAHOMED	Fuentes.
UN MUEBLISTA	Dorado.
ROMUALDO	Arana.
EL SR. GUERRA	Andrey.
EL PORTERO	Dalmau (1).

Vecinos de ambos sexos

La acción en Madrid.—Época actual

(1) Por deferencia a los autores se encargó de este papel el señor D. Rosendo Dalmau, director de la Compañía, por lo cual le manifestamos aquí nuestro agradecimiento; siendo un papel de verdadero compromiso, los directores de escena cuidarán de confiarlo á un buen actor.

ACTO ÚNICO

DECORACIÓN

Antesala de una casa de huéspedes de lujo. Puerta al foro. Dos idem laterales, derecha. Otra lateral, en primer término izquierda En segundo término, balcón practicable. En el fondo derecha, un «comptoir» pequeño, pero elegante Cuadro indicador de timbres eléctricos. Velador en el centro, con profusión de periódicos, y recado de escribir. Alfombra, lámpara, sillería de lujo, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

COSITA y ROMUALDO, en seguida DOÑA ANTONIA. Cosita, sentado en el «comptoir». Después del preludio, y al alzarse el telón, óyese dentro una gritería espantosa de chiquillos

ROM. (Saliendo por el foro.)
¡Qué espantosa algarabía!
COSITA (Dando con el puño en el pupitre.)
¡Y tenerlos que sufrir!
ROM. ¡Es imposible vivir
con esa chiquillería!
¡Eh, doña Antonia!
ANT. (Saliendo.) ¿Qué pasa?
ROM. ¡A ver si usté, con finura,
logra meter en cintura
á los chicos de la casa!
COSITA Patriotas de nuevo cuño
lo invaden todo. ¡Qué nube!
ANT. Hubo un tiempo que los tuve
metidos aquí, ¡en el puño!

ROM. ¡Conmigo!
COSITA Así es la verdad.
ANT. Pero los tiempos *varean*
y hoy los chiquillos. ¡campean
en completa libertad!
¡Hay que transigir!
COSITA Qué si...
Pero alborotan la casa...
ANT. Yo le encargaré á Tomasa...
¡Tomasa!... (Llamando.) Venga usted aquí.

ESCENA II

DICHOS, TOMASA

ANT. No es posible tolerar
el escándalo y los gritos
de esos muchachos malditos,
y tú lo vás á evitar.
Diles que eso no lo paso,
que no es mi manga tan ancha.
TOM. Y me tiraré una plancha,
porque á mí no me hacen caso.
ANT. Pues es que yo no tolero...
COSITA ¿Qué sacas de incomodarte?
ANT. Hoy mismo vás á quejarte
de parte nuestra al casero.
Yo le pago un dineral
muy á gusto de alquiler,
pero no quiero tener
escuela en el principal.
ROM. ¿Por qué ha de ser la Tomasa
la que lleve ese recado?...
ANT. ¡Ella es la que está al cuidado
y al fomento de la casa!
(Suena otra vez la gritería.)
ROM. ¿Oye usted? ¡Si es un horror!
COSITA ¡Pero esto es extraordinario!
TOM. Si es hoy el aniversario...
ROM. ¡A callar!
COSITA ¡Ah!
TOM. Bien, señor.
ANT. Por hoy, dejarlos gritar.

COSITA Se acuerdan los pobrecillos...
ROM. Me revientan los chiquillos.
¡No lo puedo remediar!

ESCENA III

DICHOS, EL SEÑOR GUERRA

GUER. Muy buenos días.
ANT. Felices.
COSITA (Este viene á pedir algo,
como siempre.)
GUER. Doña Antonia,
yo necesito unos cuartos...
COSITA ¡Señor Guerra!
ANT. ¡Calle usté!
GUER. ¡Hombre, vaya usted al diablo!
COSITA Es que no hay una peseta,
que lo diga Romualdo.
ROM. ¿Yo? ¡Qué gracia!
GUER. Lo que es gracia...
ANT. ¿Comenzamos á faltarnos?
COSITA ¡En hablándoles de cuentas
ya están todos sulfurados!
ROM. Hágame usted la justicia
de creer...
GUER. A lo que estamos.
Necesito reformarme
dos trajes.
COSITA Yo estoy temblando.
ANT. Está bien.
COSITA (Saliendo y colocándose en medio.)
Pues los ingresos
de aquí, no dan para tanto.
A los pobrecitos huéspedes
que nos pagan al contado
tenemos desatendidos,
y estos señores, en tanto...
ANT. Son amigos nuestros.
ROM. Justo.
ANT. Ya pagarán.
GUER. Está claro.
COSITA Es que piden, además,

y no tenemos un cuarto...
Si no fuera por la chica
que ocupa el número cuatro.

ANT. ¿Liberata?

COSITA ¡Liberata!
Ella sostiene el boato
de esta casa. Con su nombre
y su dinero, marchamos
regularmente, y aún
hay quien la maltrata.

ANT. Extraño
que diga usted...

COSITA ¡La verdad!

ANT. ¡Ya me levantan el gallo!
¡Qué tiempos! (Sentándose.)

ROM. (Al señor Guerra.) (¡No la conozco!)

GUER. (¡Es la viudez!)

ROM. (Está claro.)

COSITA Si ella se vá, nos lucimos;
y nos la están están sonsacando.

ANT. ¿Quién? (Cada vez con más mal humor.)

COSITA De sobra sabe usted
que hay muchos...

ANT. ¡Bah! ¡Mentecatos!
Ella está aquí bien...

COSITA ¡Muy bien!

ANT. ¡Por Dios, me está usté cargando!

COSITA En los cuartos interiores
tenemos á esos muchachos
comerciantes, industriales...

ANT. Basta.

COSITA Artistas, empleados,
que comen mal...

ANT. (Levantándose) ¡Dale, bola!...

COSITA Y pagan como unos santos.
Si esos se cansan al fin
y se marchan, estos gastos
no sé cómo...

ANT. Bueno, bueno.

COSITA Aquí, en hablando de cuartos...
siempre acabamos lo mismo.

GUER. ¡Si es usted lo más pesado!...

ESCENA IV

DICHOS y MATEO. Trae en la mano un muestrario de telas

MAT. Muy buenos días.
ANT. ¡Mateo!
Adelante. ¡Qué sorpresa!
¿Ya por aquí?
MAT. Sí, señora;
por fin ya estamos de vuelta.
Yo la dejé á usted la casa
por dedicarme á otra empresa;
pero terminó el negocio,
y al regresar de esas tierras,
vengo á visitarla.
ANT. Gracias.
ROM. (Este tiene alguna idea.)
COSITA (Viene á algo malo, de fijo.)
MAT. Sabe usted que se le aprecia.
ANT. Ya lo sé. Lo mismo digo. (Se dan la mano)
COSITA (¡Para el tonto que los crea!)
GUER. ¿Y qué tal el viajecito?
MAT. Bien. ¡Una cosa soberbia!
He charlado por los codos.
ANT. Cuando esa charla aprovecha...
MAT. ¿Y cómo se hace el artículo
sin mover mucho la lengua?
ANT. Verdad.
MAT. Eso usté lo sabe...
ANT. Verdad.
COSITA (Si es muda revienta.)
ANT. ¿Y el trabajo ha sido...?
MAT. ¡Util!...
Mire usted, traigo unas muestras...
COSITA ¿Catalanas?
MAT. Catalanas;
pero buenas, pero buenas.
Verá usted cosa exquisita...
(Abriendo el muestrario.)
ANT. Gracias, no, no quiero verlas.
MAT. ¡Hombre, y qué recibimiento!
Siendo una gente tan seria...

¡A mí me han llevado en coche
á todas partes! Recuerdan
cuando estuvo usted...

ANT. (¡Qué hombre!)

MAT. ¡Qué gente, qué gente aquella!
Me han obsequiado...

ANT. Ya sé...

MAT. ¡Ouff!... Banquetes, francachelas...
He visitado las fábricas...

ANT. (¡No se irá!)

COSITA (¡Jesús, qué pelma!)

MAT. Como se lo cuento á usted;
hice negocio de veras
en Barcelona.

ANT. Me alegro.

COSITA (¿Pues no dice que se alegra?)

MAT. ¿Y en Zaragoza? ¡La mar!

GUER. ¿Negocio también?

MAT. ¡Apenas!
Esto, todo son regalos.
(Saca un puñado de virgencitas del Pilar, del bolsillo.)
¡Y que son de plata! Y pesan. (Se las guarda.)
Y me han dado serenatas,
por supuesto, con orquesta.
También se acuerdan allí
mucho de usté. ¡Cómo obsequian
á los forasteros!

ANT. ¡Vaya!

MAT. La rondalla aragonesa
tocó una noche debajo
de mis balcones. ¡Qué gresca!
¡Y qué jota! La aprendí...
Oigan ustedes, que es buena.

Música

(JOTA)

TODOS Mire usted que tiene
muchísima guasa,
venirse con coplas
dentro de esta casa.
Mire usted que tiene
muy mala intención,

venirse con coplas
á esta habitación.

MAT. La Vírgen del Pilar dice
que si se vuelve á casar,
sólo será con el Jefe
del partido liberal.
Esta es una jota
que á mí me da gusto,
mire usted qué cosas
pasan en el mundo.
Esta es una jota
que solo por mí,
como en Zaragoza,
se canta en Madrí.

TODOS Esta es una jota
que no me da gusto.
Mire usted qué cosas
pasan en el mundo.
Esta es una jota
que solo por tí,
como en Zaragoza
se canta en Madrí.

Hablado

ANT. Tengo que hacer... Si usté no
me manda otra cosa...

MAT. (Deteniéndola.) Quieta.
Al regresar del viaje,
vengo á ver si usté me deja
la casa otra vez...

ANT. ¡Jamás!

MAT. ¿Por qué?

ANT. Porque estoy contenta.

MAT. Usté sí, pero los huéspedes
sé que han dado muchas quejas.
Mi sobrina Liberata
también está muy molesta,
y es que usted, querida Antonia,
no ha cumplido sus promesas.
Da usté el cocido peor...

ANT. No es verdad.

MAT. Y la menestra.
Yo, francamente, deseo

tener la gente contenta;
y si usted no me traspasa
el negocio, yo, por fuerza,
tendré que buscar los medios
de echarla...

ANT. Las consecuencias...

MAT. Allá veremos. Yo voy
á mi asunto. Adiós. (A Antonia.)
(A los demás.) Muy buenas.
(¡Se han quedado turulatos!) (Vase.)

COSITA (¡Esto va mal, señor Guerra!)

ESCENA V

DICHOS, DOÑA MARINA

MAR. ¡Qué contenta estoy!...

ANT. ¿Sí, hija?

GUER. ¿Contenta? Pues, ¿qué ha pasado?

ROM. ¿Algún negocio?

MAR. He comprado
á plazos, esta sortija. (La enseña.)

ANT. Muy bonita.

ROM. Y elegante.

TOM. Preciosa.

GUER. Mucho que sí.

MAR. Tiene una perla, un rubí...

COSITA (¡Serán falsos!)

MAR. Y un brillante.

COSITA (¡A plazos! Siga el embrollo.)

ANT. Usted no puede callar.

COSITA Hoy no podemos gastar.

TOM. Nos han regalado un pollo...
¿No le gusta á usted?

COSITA Según.

TOM. Hombre, siendo regalado...

COSITA Me escamo.

TOM. Siempre escamado.

ESCENA VI

DICHOS, DON PACO, que sale por la primera derecha

PACO ¿No está la comida aún?...
COSITA Si esta casa es un belén.
ANT. Pronto se arregla. Tomasa,
cójete ese pollo, y *sása*
para principio.
TOM. Muy bien.
COSITA Pollitos, flanes, cocretas;
eche usted rumbo, y después...
ANT. ¡Cosita!
COSITA ¡Si á medio mes
ya estamos sin dos pesetas!...
Y para mí son los líos
en esta horrible contienda.
PACO ¿Tan mal está nuestra hacienda?
COSTIA En poder de los judíos.
Hay aquí un gasto que aterra...
El planchado, la cocina...
Dé usted dinero á Marina;
entregue usted tanto á Guerra...
ANT. ¡Siempre ha pasado lo mismo!
COSITA Sólo hay una solución.
Hacer una conversión.
PACO ¿Convertirla al cristianismo?
COSITA No diga usted tonterías.
ANT. No fué su ánimo ofenderte.
COSITA Por ahí viene la muerte.
TODOS ¿Por dónde? (Volviéndose asustados.)
GUAR. (Por el foro.) Muy buenos días.

ESCENA VII

DICHOS, un GUARDIA de policía urbana con un fajo de hojas del padrón debajo del brazo

ANT. ¡El censo!

Música

GUAR. Vengo aquí, porque sí,
con una misión,

mandar llenar las casillas
del padrón.
Mi deber es hacer
por mi profesión,
que salga todo limpio
y sin ningún borrón.
Pues si lo ven
en la junta especial,
va á producir
un efecto fatal.
Conque mucha atención
y circunspección,
que no nos arme bronca
el señor Salmón.

TODOS Este guardia trae aquí
una gran complicación,
pues nos puede multar
con cualquier omisión,
y hay que andar
con gran tino
y mucha precaución,
que puede reventarnos
el señor Salmón.

GUAR. Y es verdad, que á todo esto
no os he dicho lo mejor,
con reserva por supuesto,
os lo pido por favor,
que en punto á chismes
de vecindad
cerrar el pico es lo mejor.

TODOS Este barbián,
según se explica,
nos trata mal,
nos mortifica.
Aunque tal vez
pretenda estar
con los de aquí
y con los de allá.

Hablado

ANT. Si se quiere usté aguardar,
lleva la cosa resuelta,
y puede ahorrarse la vuelta.

GUAR. Bien; yo les puedo indicar...
ANT. Eso del encasillado
lo hace este señor al pelo.
GUAR. No le extrañe á usted mi celo.
Ahora se hila muy delgado.
¿Usté no es el ama?...
ANT. ¿Y qué?
GUAR. Que por precepto legal,
este trabajo especial
está encomendado á usté.
ANT. Don Paco es casi mi socio.
MAR. Para llenar un padrón...
GUAR. Es que hay un señor Salmón
que es el jefe del negocio,
es decir, del negociado,
que no deja pasar una.
GUER. Este señor, por fortuna,
ya está muy acostumbrado.
PACO (Sentándose á escribir. Lo hace con mucha rapidez.)
GUAR. Pues, por mucho que presuma...
MAR. Calle usted, que le distrae.
GUAR. (Mirando por encima del hombro lo que escribe Paco)
(Yo voy á ver si se cae.) (Pausa.)
«Largo plumea.»
ANT. Es gran pluma.
GUAR. (Verás, como te deslices.)
PACO Bueno; ya están los primeros.
FAB. (Entra con la cuba al hombro)
Buenos días, caballeros.
ANT. A tiempo llegas.
GUER. Felices.

ESCENA VIII

DICHOS, FABIÁN

ANT. Vas á dar tu filiación.
PACO Verdad. Acérquese usté.
FAB. (Acento andaluz.) ¿Mi filiasión? ¿Para qué?
MAR. ¿No lo ves? Para el padrón.
GUAR. ¿También huésped?
ANT. Ni por pienso.
GUAR. Usté acaba de decir...

ANT. Pchs... le dejamos dormir
en el desván.
GUAR. Pues al censo.
FAB. Bueno. Como extraordinario. (Dictando.)
Fabián Manigua y Astor...
GUAR. (Siguiendo.) De profesión, aguador.
FAB. No, no señor; boticario.
GUAR. ¿Boticario? No se explica...
FAB. Un capricho que me ha dado.
GUAR. Usté es muy dueño.
FAB. He trocado
la cuba, por la botica.
PACO Bien, yo pondré lo que quiera.
MAR. ¡En todo muestra pericia!
FAB. (Dictando.) Naturaleza...
GUAR. (Interrumpiendo.) Galicia.
FAB. Andaluz. Yo soy de Utrera.
GUAR. Usté me pone en un potro.
FAB. Y usté me roba el sosiego.
GUAR. Pero, hombre... ¿usté no es gallego?
FAB. No. El gallego era el otro.
GUAR. ¡Permita usté que me asombre!
FAB. (Con mal modo, quitándose la cuba del hombro y dejándola en el suelo.)
Usté de todo se asombra.
ANT. Me estás manchando la alfombra.
¡Jesús, qué peste de hombre!
FAB. ¡Regáñeme usté también!
ANT. ¡Si estás haciendo un estrago!
FAB. Yo bien sé lo que me hago.
ANT. ¡Tú!
FAB. Yo sirvo el agua en
muchas tiendas de Ultramar...
GUAR. ¿De Ultramar? (Interrumpiéndole.)
FAB. Ultramarinos.
GUAR. Pues no diga desatinos.
FAB. ¡Pues déjeme usté acabar
sin cortarme la orasión!
ANT. (No sé cómo me contengo...)
FAB. (A doña Antonia.)
Ya sabe usté que yo tengo
muy poco de Salomón.
Me exigen que el agua suba
sin que se vierta una gota;

pero está la cuba rota.
¡Examine usté esa cuba!

GUAR. (Mirándola.) ¡Tendrá filtraciones!

FAB. Eso.
¿Cómo no se ha de verter?...

GUAR. Llévela usté á componer
á la Plaza del Progreso.

ANT. ¡Basta!

FAB. No me dé sofiones,
ó hago con resolución
un cuarto de conversión. (Medio mutis.)

ANT. (Aterrada y deteniéndole.)
¡No me hables de conversiones!
(Se acercan á la mesa y continúan haciendo el padrón.)

ESCENA IX

DICHOS, MAHOMED. Este viste traje negro, gabán largo, gorro tunecino, con larga borla negra que le cae sobre la espalda, y una gran pirámide de zapatillas moruas al brazo

MAH. (Muy serio, muy frío y mesoso en el hablar.)
Zapatillas, caballeros.

MAR. ¿Tú por aquí?

GUER. Qué sorpresa.

PACO M. Si está la sopa en la mesa.

ANT. Para eso es de los primeros.

GUAR (Fijándose en él.)
¿Este será de Melilla?

MAH. No, señor.

ANT. Es mucho afán.

GUAR. ¿No?

MAH. Yo soy de Tetuán...
Zapatillas... zapatillas... (Sube hacia el foro.)

MAR. ¡Siempre igual! (Vase Mahomed.)

GUER. Ya se marchó.

MAR. Un solterón fastidiado.

GUAR. ¿Y por qué no toma estado?

ANT. Dicen que ya lo tomó.

PACO M. Es persona distinguida.

GUAR. ¿También huésped?

ANT. ¡Qué ha de ser!

Solo viene aquí á comer,
come, y se marcha en seguida.

TOM. (Por el foro.) La sopa en la mesa.

ANT. ¿Ya?

PACO M. (Levantándose y dirigiéndose al Guardia.)
Pase usté á mi habitacion,
y acabemos el padrón
los dos solos.

GUAR. Bien está.

GUER. ¡El brazo! (A Marina.)

GUAR. ¡Cómo la cuida!

ANT. (Mucho pesqui.) (Bajo á Paco.)

PACO M. En ello estoy.
¿Vamos?

GUAR. Andandito.

PACO M. Soy
con ustedes en seguida.
(Vase con el Guardia por la primera derecha. Doña Antonia, Tomasa, doña Marina y el señor Guerra por el foro)

ESCENA X

LIBERATA. Sale por la primera izquierda. Viste con mucha elegancia. Trae un antuca debajo del brazo y aparece concluyendo de calzarse los guantes

¡Sola! ¡Qué felicidad!
No me han visto. ¡Qué alegría!
¡Ya logro salir un día
en completa libertad!
Harán que me desespere
en esta horrible clausura.
¡Y aún doña Antonia asegura
que me estima y que me quiere!
¡Me llama su dulce encanto
y extrema su tiranía!
¡Asusta el pensar, qué haría
si no me quisiera tanto!
(Se dirige rápidamente hacia el foro al mismo tiempo que entra Paco el Rubio. Liberata retrocede al verle.)

ESCENA XI

LIBERATA y PACO EL RUBIO

PACO R. (Entra y exclama gozoso al verla.)
¡Liberata!
LIB. ¡Paco el Rubio! (Se dispone á salir.)
PACO R. Oye tú, buena persona,
no te vayas.
LIB. Tengo prisa.
PACO R. (Deteniéndola.)
Ven, no seas rencorosa.
¿Cuando yo estoy deseando
hablarte un momento á solas,
desperdicias la ocasión
y te alejas desdeñosa?...
Sabiendo lo que te quiero...
LIB. ¿Tú?... ¡Muchísimo!
PACO R. ¡Ingratona!
¡Monísima! (Acercándose.)
LIB. Lo de siempre,
que me quieres, que me adoras,
pero las pruebas...
PACO R. ¿Mujer,
no reñí con doña Antonia
por causa tuya?...
LIB. ¿Por mí?
¡Pues ni que fuera yo tonta
para creerlo!
PACO R. ¿Lo dudas?...
LIB. No vengas á darme coba,
que te conozco muy bien.
PACO R. Oye, déjate de bromas.
Te hablo en serio. Aquí estás mal.
LIB. Si no dices otra cosa...
PACO R. (Muy insinuante y queriéndola convencer)
Deja este nido mal sano
y este ambiente que te ahoga,
vente conmigo...
(La ofrece el brazo y Liberata rehusa.)
No temas.
Conmigo irás á la gloria.

Te buscaré un cuarto alegre
donde luzca tu persona;
para que el sol pueda entrar
á besarte en esa boca,
haré abrir por todas partes
ventanas y claraboyas;
podrás entrar y salir
á tu gusto, á todas horas,
acompañada, si quieres,
si te gusta sola, sola;
te compraré ricos trajes,
trenes lujosos y joyas;
podrás hablar cuanto quieras,
y escribir, y andar de broma,
cantar, bailar, divertirte,
y exhibir tu cara hermosa
en reuniones y en paseos,
sin rodrigones, que estorban;
en fin, libertad completa,
sin vigilancia enojosa,
sin cortapisas estúpidas,
ni concesiones hipócritas;
ahora, dime francamente
si el programa te acomoda,
y pide más, si más quieres,
que mi hacienda y mi persona
y mi vida, todo es tuyo
como tú me correspondas.

LIB. ¡Andaluz!

PACO R. ¡Niña!

LIB. ¡Embustero!
Para el que no te conozca...,
¡Mucha labia, mucho pico,
pero después!...

PACO R. ¡No seas loca!

(Se acerca á ella sonriendo y la habla bajo como convenciéndola. Liberata se ríe y hace signos negativos con la cabeza.)

ESCENA XI

DICHOS y EL GUARDIA que sale por la primera derecha y vase por el foro izquierda

GUAR. Aquí me llevo el padrón
antes que termine el plazo.
¡Va á ser menudo bromazo,
si lo examina Salmón
antes que lo pase Pazo! (Vase.)

ESCENA XII

LIBERATA y PACO EL RUBIO

PACO R. (Continuando el diálogo.)
Ya he sentado la cabeza,
ya en mi barba rubia brotan
algunos hilos de plata... (Acercándose.)
LIB. (Retirándose.) Eres muy mala persona.
PACO R. Que soy un hombre formal,
un hombre serio...
LIB. No importa.
Yo tengo ya compromisos...
PACO R. Un rival. Lo sé de sobra.
LIB. (Señalando la puerta.) Entónces...
PACO R. (Dejándose caer en una butaca.) Me instalo aquí.
Quiero verte á todas horas
y adorarte y seducirte.
LIB. No te admite doña Antonia
en su casa.
PACO R. ¡Que si quieres!
La hago yo dos carantoñas...
LIB. El cuarto tuyo lo ocupa
don Paco.
PACO R. (Levantándose con violencia.)
¿Por qué lo nombras?
A ese le desbanco yo.
Tengo talento de sobra
y audacia y pesqui...
LIB. (Señalando á Paco el Moreno que sale.)
¡Chist! Mira.
PACO R. En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA XIII

DICHOS y PACO EL MORENO

PACO M. ¿La estás haciendo el amor?
PACO R. ¡Tocayo!
PACO M. Pierdes el tiempo.
Está á gusto con nosotros.
LIB. (Protestando.) Permita usted: lo que es eso...
PACO R. ¿Oyes, Paco?
LIB. Ni contigo
tampoco. (A Paco el Rubio.)
PACO M. (¡Nos toma el pelo
á los dos!)
PACO R. Yo estoy seguro
que me tiene mucho aprecio.
y en cuanto yo la convenza
que por sus gracias me muero
y que esa boca de almibar
me tiene sorbido el seso,
me suelta la chica un sí
más dulce que un caramelo.
Ella en el fondo me adora.
LIB. ¿Yo?
PACO M. ¡Qué dulzarrón te has vuelto!
¿Tienes fábrica de azúcar
de remolacha en tu pueblo?
PACO R. Si eso es broma...
ANT. (Saliendo.) ¿Quién dá voces?
(¿Aquí el Rubio? ¡Habrá tiberio!)
¿Qué tal va?...
PACO R. Perfectamente.
(Me conserva mucho afecto.)
Tengo en la calle los trastos...
ANT. ¿Muda usted de alojamiento
otra vez?...
PACO R. Hago reformas
en la vida y...
ANT. Sí, comprendo...
PACO M. Es muy reformista.
LIB. ¡Mucho!
PACO R. Más que usted.

PACO M. Sí, no lo niego.
ANT. Acábese la disputa.
PACO R. Como usted guste. Yo vengo
á ver si puede cederme
otra vez el aposento
que ya ocupé en esta casa.
ANT. Me es imposible, no puedo.
PACO R. ¡Antonia!
ANT. El número uno
lo ocupa este caballero,
y está contento con él.
PACO M. Muchísimo. Y no lo suelto
ni á tres tirones.
LIB. ¿Qué tal?
PACO R. Yo lo empapelé de nuevo...
PACO M. Pues, yo con esos papeles
me doy pisto porque quiero.
PACO R. Yo tengo gusto en volver
y es mi cuarto...
PACO M. Yo lo siento...
ANT. ¿Pues no le daban aquí
tan pésimos alimentos?
¿No estaba usted harto ya
de conservas y puchero?
Busque usté otra casa.
PACO M. Justo.
LIB. Vete á casa de Mateo.
PACO M. No digas tú tonterías.
¡Si allí no quieren ni verlo!
¡Menudos disgustos dió
la otra vez!
ANT. Eso es muy cierto.
(Entra corriendo el Guardia con el pañón en la mano.)
GUAR. Esto está mal. Buenas tardes.
(Se deja caer rendido en la butaca.)
ANT. ¡Es intolerable esto!
PACO R. (A Paco el Moreno, señalando al Guardia.)
¡Ese te pondrá las peras
á cuarto!
PACO M. Ya lo veremos
PACO R. ¡Flojo grano te ha salido!
PACO M. Si es un grano, lo reviento.

ESCENA XIV

DICHOS y el GUARDIA

PACO M. Vamos á ver. ¿Qué le pasa?
GUAR. A mí no me grite usté.
Yo soy...
PACO M. Bueno, ya lo sé.
GUAR. Está el padrón de esta casa
que no se puede mirar.
PACO M. ¿Pero es qué usté desatina?
GUAR. ¿Yo? Lo han visto en la oficina
y no lo quieren tomar.
PACO M. Es tenaz en su porfía.
ANT. Esta lucha que no acaba.
PACO R. Lo que es el padrón, estaba
mejor cuando yo lo hacía.
PACO M. Hombre, pues de usté aprendí.
PACO R. Pues no sabe la lección.
GUAR. Hay otra equivocación.
PACO M. ¿Dónde?
GUAR. ¡Mírela usté aquí!
PACO M. Ha sido una ligereza. (Mirando.)
GUAR. Ha sido una atrocidad.
PACO M. Equivocarle la edad.
GUAR. Edad y naturaleza. (Marcando en el padrón.)
Fabián.
ANT. Tanto discutir.
GUAR. Hay que enmendar otro error.
Dice aquí, que es escritor,
y aquí, no sabe escribir.
PACO M. Y es verdad.
GUAR. ¿Eh? ¿Que no sabe?...
PACO M. Que existe equivocación...
GUAR. ¿Lo ve usted? ¡Si está el padrón!...
PACO M. ¡Bah! La cosa no es tan grave.
Aquí se ponen comillas...
GUAR. Bueno, yo en todo reparo
y ha de estar claro, muy claro.
PACO R. Son muy chicas las casillas. (Acercándose.)
ANT. Usté ya no entiende de eso.
Don Paco es el encargado
ahora del encasillado.

GUAR. (Me la quieren dar con queso.)
ANT. Examine usté el padrón,
usted que es práctico y sabe...
GUAR. ¡Repito que esto es muy grave!...
PACO R. (Pues no está el hombre guasón.)
GUAR. Hay que poner la verdad
y aténgase á las resultas.
PACO M. ¿Quiere usted callar?
GUAR. Hay multas,
y mucha penalidad.
PACO M. Naturaleza... (Enmendando.)
GUAR. (Mirando.) (Atención.)
¡No lo rasque con la uña!
PACO M. Coruña...
GUAR. ¿Ve usté? ¡En Coruña
ya le ha caido un borrón!
(Continuan disputando bajo los dos. Paco el Rubio los vé escribir mirando por encima del hombro del Guardia.)
LIB. Voy á salir...
ANT. ¿Tú? ¡Dios mío!
¿Sola?
LIB. Sola.
ANT. No me gusta...
Hoy hace un frío que asusta.
LIB. A mí no me asusta el frío.
ANT. Lo hago por tu bien, pichona.
LIB. Gracias.
ANT. ¡Puedes constiparte!
PACO R. ¡Qué letra! (Riéndose.)
PACO M. ¿Vas á callarte?
GUAR. ¡Cómo ha puesto Barcelona!
PACO M. Verás... (Acción de raspar.)
GUAR. Nada, no raspemos... (Oponiéndose.)
PACO M. ¡Pues no es usted pelma, amigo!
LIB. Bueno, me pondré un abrigo. (A doña Antonia.)
ANT. Eso, póntelo... y veremos. (Vase Liberata.)
GUAR. Ya está corriente. (Doblando el padrón.)
ANT. ¿Te vas?
GUAR. Con la música á otra parte.
Adiós.
PACO R. Voy á acompañarte. (Sale con el Guardia.)
PACO M. ¿Si, eh? ¡Pues yo voy detrás!
(Sale detrás de ellos. Doña Antonia se deja caer fatigada en una butaca.)

ESCENA XV

DOÑA ANTONIA, enseguida el SEÑOR MARTÍNEZ el mueblista

ANT. ¡Qué padrón! Es no acabar.
Solo al recordar la cosa
me pongo toda nerviosa.
¡No lo puedo remediar!
Ese guardia es un horror.
Me ha dado ratos crueles.
¡Es mucho cuello de pieles
y mucho censo, Señor!

ESCENA XVI

DOÑA ANTONIA, el SEÑOR MARTÍNEZ (La primera sentada junto al velador. Martínez entra por el foro)

MAR. Buenas tardes, doña Antonia.
ANT. (Otra vez el pelma este.
¡Qué mueblista!) Buenas tardes.
MAR. Vengo á ver si se le ofrece
alguna cosa.
ANT. No, gracias,
Martínez...
MAR. Sabe que puede
mandar...
ANT. ¡Digo!...
MAR. ¿Y qué tal marcha
la casa?...
ANT. ¡Pchs! Defendiéndose.
MAR. Repito que si hago falta,
sin pamplinas...
ANT. Se agradece.
MAR. Cuando yo la aconsejé
que tomara el piso este,
tuve una corazonada...
ANT. (Con esta son veintisiete
las veces que me lo ha dicho.)
MAR. Por supuesto, usted comprende
que si no es por mí...

ANT. Sí, hombre...
fué usté amable y complaciente...
MAR. Yo soy así, campechano...
ANT. (Y pelma. No hay más que verte.)
MAR. Usted no pone la casa
tan flamante y tan decente,
si yo no la presto á usted
muebles para el gabinete.
¡Y que son de dura!
ANT. ¡Vaya!
MAR. Cuidarlos mucho.
ANT. Se entiende.
MAR. Hay que tratarlos con mimo.
ANT. A ver. ¡Más mimo que tienen!
MAR. ¿Qué tal mis recomendados?...
ANT. Bien; en la casa no hay huéspedes,
que estén mejor atendidos.
(Sale Mahomed cargado con sus zapatillas.)

ESCENA XVII

DICHOS, MAHOMED

MAR. A mí me entusiasma este.
MAH. ¡Zapatillas!... ¡Zapatillas!...
ANT. Como á nadie se le atiende...
MAR. Parece que está algo pálido...
ANT. Anda un poco intercadente;
ha tenido una cuestión
en el río...
MAR. ¿Cuándo?
ANT. El viernes...
MAR. ¿Con quién?
ANT. Con un tal Benito...
MAR. Ya sé; con Benito Pérez...
ANT. No.
MAH. Pérez, no; Tuni... Cuni... (Dudando.)
Una cosa así...
MAR. No dejes
que te sopapeen, ¿eh?
¡Aquí está Martínez! Tienes
un defensor...
MAH. ¡Muchas gracias!...
¡Zapatillas!... (Vase lentamente.)

ANT. ¡Es de nieve!...
MAR. Voy á ver á Liberata. (Medio mutis.)
ANT. Suplico que la aconseje
que no salga sola.
MAR. ¿Sola?
¿Quiere salir?..
ANT. Eso quiere;
y hace mucho frío.
MAR. Mucho!
¡Vaya! ¡Yo la haré que ceje
en su empeño!
ANT. Suba usted.
MAR. Verá usted qué pronto cede,
y hace lo que yo la diga.
ANT. Me parece...
MAR. ¡Me parece!
(Afirmando con energía. Vase.)
ANT. ¡Cuidado si da disgustos
esa chiquilla rebelde!

ESCENA XVII

DOÑA ANTONIA, COSITA y DOÑA MARINA. Entran los dos disputando

COSITA Prescinda usted...
MAR. ¡No prescindo!
¡Es un complot que usted fragua!
¡Darme á mí peras de agua!
COSITA ¿Las quiere usted de Don Guíndo?
ANT. ¡Qué gritos!... ¡Qué atrocidad!
MAR. Yo haré que Tomasa arrostre...
(Dirigiéndose á doña Antonia.)
¡Me han dado peras de postre!
¡Eso es una indignidad!
COSITA (¡Esto toma mal cariz!)
ANT. Pero, mujer, por un día...
MAR. ¡Nunca! ¡Si yo cortaría
todo peral de raiz!
COSITA Pues es mucha pretensión.
ANT. Basta. Adviértale á Tomasa...
MAR (Interrumpiendola.)
Que si yo vine á esta casa,
fué con esa condición. (Vase Cosita)

ESCENA XVIII

DOÑA ANTONIA, DOÑA MARINA, cada una sentada en una butaca, y FABIÁN, por el foro

FAB Doña Antonia...
ANT. (Alarmada.) ¿Es otro lío?...
FAB. No, señora, una pregunta.
Han venido unos muchachos
para arreglarme la cuba,
por cierto que me marean
con el aro y con las juntas...
ANT. ¿Qué quieren?
FAB. Un aro nuevo,
económico y de dura...
MAR. Te harán pasar por el aro.
FAB. Pues eso á mí no me gusta.
Usted dirá lo que hago
en esta ocasión.
ANT. Escuchas,
y te enteras y te callas,
y luego me lo consultas.

ESCENA XIX

DICHOS, DOÑA EMILIA foro, y COSITA.—Doña Emilia viste un traje de calle muy elegante, y lleva una capota encarnada y con adornos y un velillo blanco sobre el rostro. Unos lentes con cordón

Musica

EMI. ¿Dan ustedes su permiso?
ANT. Adelante.
MAR. ¿Quién será?
FAB. Yo conozco esa figura.
EMI. Oiga usted.
ANT. La escucho ya.
EMI. Yo soy una persona
que tiene mucho *chic*,
que tiene un pico rico
y un memorión feliz.

Me adoran en América,
me quieren en París,
y soy una esperanza.

ANT. Ya dimos en el quid.

MAR. FAB. Ya la conocemos,
no faltaba más.

ANT. Alce usté ese velo,
que es inútil ya.
Nos viene á hablar
de flores, del cielo
y de la mar.

EMI. ¡Quiá!
De mi pasado
nada quedó;
fué un desengaño,
fué una ilusión.
De mi elocuente
mágica voz,
no se percibe
su dulce son.

MAR. ¿Ya no?

EMI. Ya no.
No canto á la Virgen
que amante suspira,

MAR. ¿Ya no?

EMI. Ya no.
Ni pulso la lira
de mágico son.

TODOS Entonces, doña Emilia,
según lo que se vé,
usted ya es otra cosa,
usted ya no es usté.

EMI. Pero es muy posible
que así gane más.

TODOS Nos revienta tanta
posibilidad.

EMI. Soy el ciclón que barre
y el huracán que aterra;
los cánticos de guerra
desde hoy son mi canción.
Prodigo á toda costa
halagos y mercedes,
haciendo contra ustedes
la gran conciliación.

TODOS Pues tiene poca gracia
y pésima intención.
EMI. Me gusta á mí esta casa,
y busco la ocasión
de hacer que los despidan
para tomarla yo.
TODOS Pues tiene poca gracia
y pésima intención,
que quiera usted quitarnos
tan buena habitación.

Hablado

ANT. Estamos casi en familia.
Puedes hablar sin temor.
¿A qué se debe el favor
de que hoy nos visite Emilia?...
EMI. Vengo á verte.
ANT. (Besándola.) Dame un beso.
COSITA (El beso de...) (A Marina.)
MAR. (¡Callarás!)
ANT. ¿Conque á verme nada más?
COSITA (¡Cá!)
MAR. (Tú no vienes á eso.)
ANT. (Yo no sé lo que me pasa.)
MAR. ¡Siempre tan buenas amigas!
EMI. Ya lo creo.
ANT. ¡Y que lo digas!...
EMI. Supe que dejas la casa...
ANT. ¿Dejarla? ¡Qué gracia tiene!
EMI. No me lo niegues, mujer.
Lo he sabido, y vengo á ver
qué habitación me conviene.
ANT. ¿Mudarte aquí?
EMI. Ya lo creo.
ANT. ¿Tú la patrona? ¡Qué horror!
¿Vendrás con mi antecesor?
EMI. No me nombres á Mateo.
MAR. ¡Tan unidos como están
en favor de Liberata!
EMI. Pero al fin, metió la pata
don Mateo. ¡Es un barbián!
Proclama el arte moderno,
lo enaltece, lo practica,

y al ir á matar, se achica.
¡Es un torero de invierno!

ANT. ¡Me alegro! ¡Já, já, já!

EMI. ¡Qué risas!

ANT. Mujer, algo voy ganando,
al ver que tú estás trinando.

EMI. ¡Ya te lo dirán de misas!

ANT. Mira, no me dés la lata
ni vengas haciendo el bú.

EMI. Pues si no te marchas tú,
me llevaré á Liberata.

ANT. ¿A mi pupila?

EMI. Cabal.

COSITA Eso es una mala acción.

ANT. ¿Qué razón...?

EMI. Por la razón,
que aquí la chica está mal

ANT. ¡Esta mujer desatina!
¡Quererla sacar de aquí!

COSITA ¿Cómo?

MAR. ¿Por qué?

EMI. Porque sí.
¿Pues qué, no soy su madrina?

ANT. ¡Emilia!...

EMI. Si este querer
en mí no es afecto extraño.
¡La saqué de pila el año
sesenta y ocho, mujer!...
Luchando siempre por ella
con afán irresistible,
hice todo lo posible
por no armar una querella.
¡Si fuí por ella capaz
de perder la dicha mía!
Yo para ella quería
las dulzuras de la paz.
En su frente casta y pura,
nido de santos amores,
quise coronas de flores
y no velos de tristura.
¡Si es hija de mis entrañas!
¡Si la quiero con vehemencia!
Sólo por benevolencia,
la dejé en manos extrañas.

Mas siempre atenta á su bien,
hoy me conduelen sus penas... (Transición)
Conque, me la llevo á buenas,
ó armamos aquí un belén.

ESCENA XX

DICHOS y MATEO

MAT. ¡Se trata de mi sobrina,
vamos, como si lo viera!
ANT. (Este faltaba.)
MAT. ¿Qué ocurre?
COSITA Que dice que se la lleva...
MAT. ¿O nos venimos aquí
á vivir los dos con ella?
Exacto.
ANT. Pues no será.

ESCENA XXI

DICHOS, MARTÍNEZ y LIBERATA

MART. ¡Qué demonio de chicuela!
Se empeña en salir...
LIB. (Arrojándose en brazos de Emilia.)
¡Madrina!...
COSITA (¡Menuda va á ser la gresca!)
LIB. ¡Tío!... (Le abraza.)
MAT. ¡Sobrina del alma!
¡Aprieta, muchacha, aprieta!
EMI. ¡Qué desmejorada está!
Te hace falta mi tutela...
MAT. ¡Y mis cuidados!...
LIB. ¡Verdad!
ANT. ¡Tanto mimo la malea!
MAT. Ya lo ves.
ANT. ¡Pues yo no cedo!
Está conmigo, y se queda.
LIB. ¡Me voy con vosotros!
(Se coloca entre Emilia y don Mateo.)
MAT ¿Oyes?

ANT. Tú verás. (Subiendo al foro y llamando)
¡Marina, Guerra,
Paco!...
EMI. ¡Mujer, no seas tonta,
pasó el tiempo de la fuerza!
MAT. ¡Y á mí no me asusta nadie!...
GUER. (Saliendo.) ¿Qué pasa?
ANT. Que se la llevan.
GUER. Estando yo aquí...
MART. ¡Los dos!...
FAB. (Que sale seguido de Tomasa y de Romualdo.)
¿Hay fuego?... (Con la cuba.)
TOM. ¡Jesús!!
PACO (Que sale.) ¡Qué escena!
MAH. (Que sale.) ¡Zapatillas!
ROM. ¡Que te calles!
LIB. (A Mateo.) ¡Todos contra mí!
MAT. ¡No temas!
Pues qué, ¿no tengo yo amigos?...
(Sube al foro.) ¡Roque, Pilar, Indalecia!
EMI. No lo puedo remediar.
¡Los motines me revientan!
MAT. Cuando es preciso...
EMI. El imperio
de la ley...
MAT. (Viendo que entran los vecinos, que han acudido á su llamamiento, les dice):
¡A mi derecha!

ESCENA XXII

DICHOS, los vecinos, entre ellos un obrero catalán con blusa, barretina y barba blanca. Un aragonés, un chulo de Madrid, y varios más, sin caracterizar tipo ninguno. Quedan todos estos personajes en dos grupos. A la derecha del proscenio, DONA ANTONIA con todos los huéspedes amigos suyos. A la izquierda, DOÑA EMILIA, EL VIAJANTE y LIBERATA, los tres en primer término, y detrás de ellos el grupo de los vecinos. En seguida PACO EL RUBIO. Después EL GUARDIA

MAT. Se irá.
ANT. ¡No se irá! (Rumores en ambos lados.)
(Paco el Rubio entra corriendo por el foro, y al ver

la situación, se para, quedando en el centro, á igual distancia de ambos grupos.)

¿Qué ocurre?

PACO R. ¡Conflicto!

ANT. ¿Con quién te quedas?

PIACO R. ¿Yo? ¡Quieto! Arréglense ustedes...
En todo caso, la derecha (Mirando á Antonia.)
es mi sitio... pero...

MAT. ¿Pero...?

EMI. (A Liberata.) No te quiere, no lo creas.

GUAR. (Entra corriendo.)
Hay otro error de concepto.

TODOS (Los de la derecha.) ¡Fuera!

PACO ¿Otra vez?...

ANT. ¡Me exaspera!

GUAR ¡Don Mateo de mi vida! (Le abraza.)

MAT. ¡A mi lado!

GUAR. ¡Siempre!
(Se coloca al lado de Mateo.)

MAT. Empiezas
á comprender...

ANT. ¡Que no cedo!
(Rumores en ambos lados.)

MAT. ¿No ves los que me rodean?

ANT. Esa es una coalición
inmoral.

MAT. (Riendo.) ¡Aunque lo sea!...
(Altercado. Se increpan los de uno y otro lado, y aparece el portero, con un pliego grande de papel blanco en la mano.)

EMI. Conste que yo me separo
y allá tú te las entiendas. (A Mateo.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, EL PORTERO

POR. ¡A ver! Silencio profundo...

ANT. Yo no admito...

PACO R. No tolero...

POR. Traigo órdenes del casero.

MAT. ¡Boca abajo todo el mundo!

ANT. Yo acato su decisión.
¿Y qué quiere?
POR. Casi nada.
Que dejen desocupada
hoy mismo la habitación.
(Rumores fuertes, en la derecha —De aprobación, pero menos fuertes en la izquierda.)
ANT. Hay leyes... Protestaré...
PACO R. ¡Muy bien!
PACO M. No echarlo á barato.
POR. Usted no cumplió el contrato
en muchas cosas.
ANT. Lo sé,
¡pero tengo muy tranquila
la conciencia!
POR En ello estoy.
Yo por orden suya, voy
á indicar que esto se alquila.
(Se dirige al balcón.)
PACO R. (Deteniéndole.)
Tomo el cuarto. ¿Cuánto cuesta?
POR. ¿Usté solito? ¡Canario!
no tiene usted mobiliario
para una casa como ésta.
(Abre el balcón de par en par, y se dispone á poner el papel en los hierros.)
MAT. (Que ha hablado rápidamente con doña Emilia y Liberata, le llaman á un tiempo.)
POR. El casero está muy harto,
le han dado chascos crueles...
EMI. (Adelantándose.)
No ponga usted los papeles,
¡yo me quedo con el cuarto!
(Rumor de aprobación en la izquierda, de protesta en la derecha. Paco el Rubio se une al grupo de doña Antonia. Música en la orquesta, y cae el telón sobre éste cuadro.)

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.